

Juventud, escuela, participación y comunidad

Visiones de Educadores Bellvillenses

Nuestra misión es:

**“Construir cultura participativa a fin de
facilitar procesos de organización social
que tiendan al desarrollo local - sustentable”.**



INFOPACI
Instituto de Formación para la
Participación Ciudadana

REALIZACIÓN



INFOPACI
Instituto de Formación para la
Participación Ciudadana

Córdoba 550 P.B. - 2550 Bell Ville (Cba.)
Tel/Fax: (03534) 420039 - e-mail: boletin@infopaci.com.ar
www.infopaci.com.ar

Compiladores:

Iván Vieyra

Diseño:

Mauricio Menardi

Diciembre de 2007

Si bien es posible que los artículos no representen necesariamente la visión de INFOPACI, celebramos la diversidad de enfoques en relación a las temáticas abordadas. Agradecemos la utilización de este boletín en su totalidad y al mismo tiempo solicitamos citar sus fuentes. Esta publicación puede ser reproducida, transmitida, por cualquier medio, ya sea mecánico, foto-químico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro. No se necesita ningún permiso. Se desea de esta publicación la máxima rentabilidad , social y educativa. (No económica, pues no se vende).

Índice

¿Qué es INFOPACI?	5
Leer en el siglo XXI ¿quiénes, donde, por qué?.....	6
Enseñanza y aprendizaje en servicio	8
El aprendizaje-servicio: un desafío para docentes y alumnos	10
La educación y el conocimiento: un bien público	12
Paradojas	13
El participar nos hace ser mejor persona	15
Participar, es un desafío	16
Participar nos dignifica	17
Sobre políticas, políticos y jóvenes	18

¿Qué es INFOPACI?

INFOPACI, es una organización social, sin fines de lucro, no-confesional y apartidaria, integrada por personas que poseen diversas trayectorias profesionales en el campo del desarrollo local y la promoción de prácticas sustentables, su misión es “construir cultura participativa a fin de fortalecer procesos de organización social que tiendan al desarrollo local-sustentable”, a través de:

- a) la investigación,
- b) la comunicación,
- c) el desarrollo de ideas innovadoras y,
- d) la gestión y desarrollo de proyectos comunitarios.

En este sentido la organización pone sus saberes al servicio de organizaciones sociales, empresas e instituciones públicas que deseen aumentar sus capacidades de gestión en orden al logro de fines relacionados con el bien común. Es por ello que desde su lugar en la vida comunitaria local fortalece de manera estratégica políticas de inclusión social desde una cultura de cooperación; entendiendo la cooperación como la capacidad que una comunidad tiene para aumentar sus niveles de confianza, su calida participativa y sus prácticas conjuntas desde un sólido marco ético. Es por ello que, y en esencia, la estrategia es facilitar vínculos entre ciudadanos comprometidos con el desarrollo local-sustentable.

Desde su visión desea convivir en un modelo de desarrollo local sustentable con plena participación ciudadana, cimentado en los valores e la diversidad, la solidaridad, el asociativismo, la equidad, la responsabilidad y la vida democrática.

- Las áreas de trabajo a las que da especial énfasis son:
- Participación Juvenil
- Gestión de Organizaciones Sociales
- Buenas Prácticas entre Empresas y Comunidad
- Liderazgo Educativo
- Democracia Participativa

Por todo ello, INFOPACI propone generar nuevas oportunidades para animar la participación ciudadana y facilitar el cambio social. Y así aprender colectivamente.



Leer en siglo XXI; ¿Quiénes, dónde, por qué?

por Iván Vieyra

Dicen que pasa así. Un sismo en las profundidades. A cientos de kilómetros de la costa. El suelo marino se quiebra y una pared se eleva algunos metros. Según cuantos sean esos metros, será la ola en la superficie. Como si levantáramos las sábanas de una cama desde alguno de los extremos. En la parte baja; la costa, las ciudades a las que arribará el gran tsunami. Y cuando llega, todo el paisaje se transforma. Para saber cómo será la nueva forma de ese paisaje es necesario esperar que pase la ola; que retroceda. ¿Qué quedará en pie? ¿Qué cosas se tragarán esa ola?

Una sensación similar nos genera a quienes estamos al frente de las aulas de este comienzo de milenio, el arribo de ese tren tecnológico, de esa ola transformadora que se cuele en cada conversación y cada perspectiva de análisis; en las producciones de los alumnos afectadas por la inmediatez del lenguaje virtual. La tecnología omnipresente.

Una nueva escritura que supone la existencia de una nueva lectura está naciendo (Chartier A. M. 2004. Enseñar a leer y escribir). La variedad, pragmatismo y versatilidad de los mensajes de texto han generado un interés particular por parte de los investigadores. El efecto de aquellos sobre la

manera de escribir ya ha producido según este autor, “cambios notables”: Estilo elíptico, simplificación de la sintaxis, brevedad en lo producido, rapidez necesaria en las interacciones y, en consecuencia, en las reacciones.

Esta nueva forma de construcción, esta escritura hipertextual; ¿influirá en los futuros hábitos de lectura? ¿En qué sentido? ¿Para bien o para mal?

El mundo ha visto y oído al presidente del país más poderoso del mundo declarar “haber leído alguna vez un libro” o a nivel nacional patéticos “test” realizados por programas de entretenimiento a personas famosas y de éxito que miden, no ya sus conocimientos, sino su ignorancia. Al día siguiente llegamos para intentar convencer a los alumnos, a quienes aún les resuena la respuesta de que la 3ra guerra mundial se dio allá por los años 50, de que es importante conocer la estructura molecular o la matriz ideológica que subyace en el Facundo.

Los datos de los relevamientos más serios realizados en Francia, nos dice Emilia Ferreiro, indican que los niveles tradicionales de lectura descienden año a año, pero sin embargo, sigue siendo la escuela un refugio en este sentido. La discriminación que las encuestas proponen:

“alfabetizado para la calle, para el periódico, para los libros informativos, para la literatura y ahora para la computadora y para Internet” ¿es conocida y tenida en cuenta por la escuela y por nosotros docentes? ¿Deben ser tenidas en cuenta?.

De manera coincidente en nuestro país, las encuestas realizadas en la última Feria del Libro de Bs. As. arrojan que los autores elegidos por los jóvenes como sus favoritos son los clásicos: Echeverría, Borges, Cortázar, etc. (según Revista Ñ; Nº 186 Abril 2007). Respuesta esta que relaciona a estos autores de manera directa con la escuela; es decir lectura por obligación. La lectura ya no forma parte de las actividades de los jóvenes. Leer en sentido pleno permite que ciudadanos pertenecientes a distintos estratos de la sociedad se vinculen a través de valores esenciales propuestos desde argumentos o análisis, equilibrando de esta manera las diferencias.

¿Serán ciudadanos en sentido estricto del término estos alumnos? El ejercicio pleno de la democracia es incompatible con el analfabetismo (Ferreiro Emilia, 2001. Pasado y presente de los verbos leer y escribir).

“Producto terminado” o “Egresado 2007,

desocupado 2008”, acusan los buzos con los cuales los estudiantes del último año se uniforman. Con cuanta impotencia solemos admitir algunas de esas verdades que pasan factura de un sistema que queda en deuda con ellos. Porque si la escuela no alfabetiza para la vida y el trabajo ¿para qué y para quién alfabetiza?, como se pregunta Ferreiro.

Nos preocupa el vértigo con que preguntas y respuestas salen y llegan. En nosotros genera una ansiedad que no es compatible con el tiempo que

demanda la lectura profunda de cualquier texto. ¿Significará lo mismo para los chicos que “viven” en ese vértigo? Crecimos con otro ritmo, en un mundo de correo físico, no virtual. De bibliotecas de libros de “carne y hueso”. Ahora; por esa experiencia, ¿nos transformamos en buenos y profundos lectores? ¿Qué porcentaje del mundo adulto lo es?

¿Qué va a ser de un futuro con pocos lectores?
¿dónde debemos poner el haz de luz en el

escenario de la educación? Como siempre en los valores. Los que permiten reconocer al igual detrás de las diferencias. En el humanismo. La ola no podrá con los valores eternos. En cuanto al futuro; no temer. El Quijote, Hamlet y el Fausto de Goethe se escribieron en épocas mucho más desfavorables que las que vivimos. El genio humano se impondrá. Quién puede dudarlo.

Iván Vieyra

Docente de la Escuela Normal Superior “José Figueroa Alcorta”. Miembro de la Comisión Directiva del Club River Plate de Bell Ville. Creador del Apoyo Escolar perteneciente al mismo club. Creador y Director del Grupo de Teatro “Los Grillos” integrado por niños, niñas y jóvenes de la Escuela Normal, Apoyo Educativo del Club River, Jardín de Infantes Provincia del Neuquén y Escuela Especial María Montessori. Integrante del equipo de INFOPACI.

Enseñanza y aprendizaje en servicio:

Un desafío para la escuela

por Norma Matteucci

En esta primera década del siglo XXI, el sistema educativo y la escuela enfrentan nuevos desafíos. La pérdida de las certezas y del optimismo pedagógico que caracterizaron a siglos anteriores; la nueva sociedad de la comunicación y del conocimiento producto de la rapidez de los cambios científicos y tecnológicos; la exclusión social y económica de amplios sectores de la población, entre otras causas, requieren un sistema y una institución educativa diferentes, insertos en la incertidumbre de esta "vida líquida" como la denomina críticamente Zygmunt Bauman (2006: 9).

Es así como los objetivos de la educación y de la escuela se amplían del "aprender" al "aprender a aprender", "aprender a hacer", "aprender a ser" y, más aún, al "aprender a convivir"(Santos Guerra, 2004: 16). Es decir, ya no es lo más importante transmitir conocimientos -los cuales pierden actualidad rápidamente- sino que el alumno aprenda a discriminar la información relevante, pueda usarla de manera competente y que lo haga con actitudes de respeto hacia el otro, actitudes abiertas, participativas y tolerantes, que aseguren una convivencia escolar y social acorde con una

vida más democrática.

Asimismo, en los estrechos límites de las paredes áulicas ya no se pueden desarrollar aprendizajes significativos sin relación con la realidad extraescolar; en cambio, el imperativo es lograr una apertura hacia las prácticas sociales de diversa naturaleza y constituir las en objeto de enseñanza y aprendizaje, pues -como sostiene Delia Lerner- "decidir qué aspectos del objeto se muestran supone también decidir cuáles se ocultan; decidir qué es lo que se enseña significa, al mismo tiempo y necesariamente, decidir qué es lo que no se enseña" (Lerner, 2003: 89).

Así, en el marco de los objetivos y contenidos procedimentales y actitudinales que la escuela debe promover y desarrollar hoy -para el logro de una formación ética y ciudadana responsable y solidaria de los jóvenes- es que se inserta el "aprendizaje en servicio".

La apertura de la escuela -y más concretamente del aula- a la comunidad, con intencionalidad pedagógica, lleva al alumno a vincularse y comprometerse con las necesidades comunitarias no satisfechas, lo que no implica hacerse cargo de problemas no atendidos por el

resto de la sociedad o el Estado.

El aprendizaje a través de proyectos escolares insertos en la comunidad permite a los adolescentes y jóvenes, por una parte, fortalecer valores como el compromiso, la solidaridad, el respeto por el otro diferente, como así también concretar acciones tendientes a superar la discriminación y la exclusión de algunos sectores de su propio entorno; y, por otra parte, les posibilita desarrollar competencias para aplicar conocimientos significativos -construidos en el aula- en la vida cotidiana. Esto les permitirá comprender que el conocimiento escolar es relevante no sólo para su futura inserción laboral sino, también, para su formación como ciudadano responsable.

Al vincular solidariamente la escuela con la comunidad a través del "aprendizaje- servicio", se potencian tres funciones relevantes para el logro de una educación de calidad: la "función propedéutica", la "función de formación ética y ciudadana" y la "función de preparación para el mundo laboral", que fortalecen los aprendizajes disciplinares mediante su aplicación (Tapia en Actas del 1º Seminario Internacional "Educación y servicio

comunitario", 1998: 161).

No obstante, hay que tener siempre presente cuáles son las necesidades de la comunidad receptora, ya que el proyecto a implementar debe partir y responder a dichas necesidades; asimismo, se flexibilizará o modificará al comprobar que lo proyectado no permite dar respuestas satisfactorias a los destinatarios.

Si bien es sumamente valorable que los adolescentes y jóvenes desarrollen estrategias de aprendizaje mediante el servicio a la comunidad, no hay que olvidar que se trata, asimismo, de una metodología de enseñanza, cuyo responsable es el docente, quien debe desempeñar su rol no sólo

Norma Matteucci

Magíster en Lingüística aplicada a la Enseñanza de la Lengua materna (U. N. Córdoba); Licenciada y Profesora en Ciencias de la Educación (U. N. Rosario) y Profesora en Letras (I. F. D. Mariano Moreno). Profesora en distintas carreras de Formación docente, Capacitadora de la Red Federal de Formación Docente Continua y de la Red Provincial Córdoba. Autora de ensayos y cuentos publicados en revistas y libros en colaboración.

planificando, guiando la experiencia y comprometiéndose con ella, sino también creando espacios que permitan a sus alumnos reflexionar acerca de las acciones concretadas, evaluarlas, resignificarlas a partir de la teoría y aprender de ellas para mejorar la eficacia de otras posibles intervenciones.

También es el docente el que debe rechazar acciones espontaneístas, formulando objetivos, estrategias y actividades a concretar mediante un proyecto fundamentado en un marco referencial de significatividad lógica, curricular y psicológica, haciendo posible una educación de calidad que vincule escuela y comunidad, para concretar uno

de los nuevos desafíos que tiene la institución educativa hoy.

Bibliografía citada

- Bauman, Zigmunt. 2006. Vida líquida. Barcelona: Paidós.
- Lerner, Delia. 2003. Leer y escribir en la escuela: lo real, lo posible y lo necesario. México: FCE.
- Santos Guerra, Miguel A. 2004. Enseñar o el oficio de aprender. Rosario: Homo Sapiens.
- Tapia, María N. "Pensando el servicio comunitario en la escuela argentina". En: Actas del 1º Seminario Internacional "Educación y servicio comunitario". Buenos Aires: Ministerio de Cultura y Educación de la Nación, 1998.

El aprendizaje-servicio: un desafío para docentes y alumnos

por Gisela Rossetto Bustos

La palabra participación ha sido y es muy usada en estos tiempos de Democracia, se pronuncia tanto en ciertos ámbitos que pareciera que no hay nada más que decir sobre ella. Sin embargo como suele suceder, se complejiza cuando a la “participación” la convertimos en acción, la llevamos al campo, y más aún cuando lo relacionamos con lo educativo.

Una manera de vincular participación-educación es a través de una nueva metodología, que renueva y realiza nuevos aportes a esta área: el Aprendizaje-servicio. Una expresión poco conocida dentro del vocabulario pedagógico, pero que se pone en práctica muchas más veces de lo que parece a primera vista, ya que somos muchos los docentes que participamos en “proyectos solidarios” en las instituciones con sus alumnos.

El aprendizaje servicio deviene de la larga tradición solidaria de Latinoamérica: campañas de recolección de alimentos, ropa, juguetes, ayuda a los inundados de alguna zona, a los ancianos y niños carenciados, “padrinazgos” con escuelas rurales, viajes a lugares de pocos recursos, campañas de alfabetización...es frecuente no sólo en los colegios religiosos sino en escuelas laicas,

también muchas Universidades suelen tomar estos compromisos; en forma obligatoria ó voluntaria.

Así, durante la década del ochenta y especialmente en la del noventa, los proyectos solidarios fueron mejor elaborados desde lo educativo y con mayor incidencia en la comunidad.

Lo primero que suele suceder al aproximarnos a la metodología de “aprendizaje-servicio” es que resulta común confundirla con cualquier tipo de tarea solidaria que realiza la escuela, por el contrario el aprendizaje servicio busca un doble impacto: en lo pedagógico y en lo social a partir de:

- un servicio solidario desarrollado por los estudiantes
- destinado a atender, en forma acotada y eficaz, necesidades reales y efectivamente sentidas de una comunidad
- planificando institucionalmente en forma integrada con el currículo, en función del aprendizaje de los estudiantes

Según Maria Nieves Tapia, especialista en la temática, muchas veces surgen desde el aula algunas iniciativas solidarias, que a pesar de su vinculación con lo disciplinar, no son planeados a nivel institucional, así surgen y desaparecen en

función de la buena voluntad o el liderazgo de un docente o un grupo de chicos. En este tipo de iniciativas hay un desparejo protagonismo de los alumnos y la actividad solidaria con el tiempo, no se sostiene.

Y aquí un punto en el que muchas veces caemos, institución, docentes y alumnos: la mirada asimétrica con relación a los “necesitados”. “El concepto de ‘ayuda’ suele prevalecer sobre la reflexión acerca de las estructuras socioeconómicas o las problemáticas ambientales que están en la raíz de la demanda atendida, y difícilmente se enfatiza la relación entre solidaridad y justicia social”.

Ante esta postura el aprendizaje- servicio, le devuelve el protagonismo necesario a los jóvenes de sectores menos favorecidos sin reducirlos a meros receptores pasivos de decisiones ajenas. Cuando éstos niños y jóvenes experimentan que ellos sí pueden hacer algo por el entorno que los rodea, visualizan que algo comienza a cambiar a su alrededor, y la Escuela recupera su lugar como proveedora de los conocimientos adquiridos por ese niño ó joven que en lugar de “esperar”, supera la cultura clientelista y adquiere una cultura

ciudadana participativa.

Otro punto que suele perderse y que esta metodología marca, es que se propone atender solidaria y eficazmente una necesidad real de la comunidad. Y en esto vale una crítica: ¿cómo pretendemos apalear una necesidad de la comunidad si muchos docentes han perdido la capacidad de la comprensión de la realidad? Es decir, debemos comenzar a poner énfasis por tratar de develar “el afuera”, qué sucede en ese entorno que nos rodea, qué está pasando con los alumnos, cómo vive la comunidad en la que estamos inmersos, cuáles son sus problemáticas, ¿Cómo recuperamos esa realidad y cómo contribuimos a su transformación?

Luego de este gran paso podremos ofrecer un servicio concreto: no una respuesta momentánea, no un simulacro, no una actividad que tranquilice las conciencias, sino una respuesta lo más eficaz

posible a una problemática real, previamente estudiada y diagnosticada en conjunto por docentes y alumnos.

Por último, cabe destacar, que el aprendizaje-servicio no es una actividad “extra-programática” a nivel escolar. Por el contrario lo que busca es aplicar en contextos reales, todos los contenidos conceptuales, procedimentales y actitudinales propuestos durante la etapa anual por el docente en su planificación, con una articulación explícita de las acciones de servicio con los contenidos del aprendizaje académico. Lo que sucede en muchas escuelas es que falta afinar la intencionalidad pedagógica, falta entender verdaderamente que no hacemos actividades solidarias sólo para ayudar y atender ciertas problemáticas sino para la formación integral de los estudiantes, cualquiera sea su situación social.

El desafío está planteado. El aprendizaje-

servicio es una herramienta transformadora a nivel pedagógico y social que vuelve protagonistas a nuestros jóvenes y nos permite dejar de ser meros receptores y conjugar PARTICIPACIÓN Y COMPROMISO.

1 - Tapia Ma. Nieves. “El aprendizaje servicio en América Latina: una aproximación” en <http://www.me.gov.ar/edusol/as..html>

2 - Tapia Ma. Nieves. “El aprendizaje servicio en América Latina: una aproximación” en <http://www.me.gov.ar/edusol/as..html>

Bibliografía

- Iglesias Roberto. De carambas, recorcholís y caspitas: una mirada transhumante de la Educación. Ed. Comunicarte. Córdoba.2004
- Tapia Ma. Nieves. “El aprendizaje servicio en América Latina: una aproximación” en <http://www.me.gov.ar/edusol/as..html>.

Gisela Rossetto Bustos

Lic. en Comunicación Social, Docente de Nivel Medio (Instituto Ntra. Sra. del Huerto). Coordinadora de Talleres de Periodismo y Literatura para chicos en Bell Ville y actualmente en la Escuela “Marcos Sastre” de Villa Los Patos. Estudiante del Profesorado de Historia. IFD “Mariano Moreno”, Bell Ville.

La educación y el conocimiento: un bien público

por María Angélica Bentatti

La docencia es una profesión cuya especificidad se centra en la enseñanza, entendida como acción intencional y socialmente mediada para la transmisión de la cultura y el conocimiento en las escuelas, como uno de los contextos privilegiados para dicha transmisión, y para el desarrollo de potencialidades y capacidades de los alumnos. Como tal, la enseñanza es una acción compleja que requiere de la reflexión y comprensión de las dimensiones socio-políticas, histórico-culturales, pedagógicas, metodológicas y disciplinares para un adecuado desempeño en la escuelas y en los contextos sociales locales, cuyos efectos alcanzan a los alumnos en distintas etapas de importancia decisiva en su desarrollo personal.

Para que lo anteriormente expuesto se realice,

el Estado debe trabajar en forma sostenida para superar la creciente desigualdad educativa que se expresa en cómo se accede al conocimiento socialmente relevante. Si entendemos a la educación y al conocimiento como un bien público y un derecho personal y social cuyo cumplimiento y desarrollo afianza la posibilidades de participación de los distintos ámbitos de la vida social, del trabajo, de la cultura y de la ciudadanía, entonces debemos exigir que se generen las condiciones materiales que lo posibiliten.

Pero no es suficiente que existan estas condiciones materiales. Para que se garantice el derecho que todas las personas tienen de aprender; el docente debe procurar las condiciones subjetivas en los destinatarios de su acción y que se

expresan en lograr la confianza en sí mismo, la autoestima, el reconocimiento de sus derechos como persona, la capacidad para tomar sus propias decisiones, la autonomía en la acción, la libertad para asumir la palabra y todos aquellos aspectos que nos permiten diferenciarnos como personas y que nos identifica como sujetos para poder interactuar libremente con otros en el seno de la sociedad y en una relación de igualdad y de simetría. El docente, en suma, debe ser un profesional comprometido políticamente ya que el mandato que la sociedad le ha conferido es el de generar los espacios para que las personas (aún cuando las condiciones les sean adversas) se apropien de la educación y del conocimiento que se estima como válido.

María Angélica Bentatti

Profesora y Licenciada en Lengua y Literatura. Maestría en Enseñanza de la Lengua y la Literatura (en curso). Profesora de Nivel Medio Escuela Superior "José Figueroa Alcorta". Profesora de Nivel Superior I.F.D "Mariano Moreno".

Paradojas

por Soledad Galván

Ismael va a un colegio público en las afueras de la ciudad. Ya repitió el tercer año dos veces. Consiguió trabajo en una fábrica de alfajores a media jornada y, probablemente cuando quede fijo, será a jornada completa. Está feliz, Tal vez falte poco para dejar la escuela que tanto aborrece y pueda comprarse el bajo que tanto sueña. Escucha cumbia y sueña con tener su propia banda.

Lía concurre a un colegio privado donde se aburre soberanamente: durante las clases de inglés , sin que la profesora la vea, tararea mentalmente y en un perfecto inglés de academia las canciones de Robbie Williams que suenan en su Ipod. Vuela con él fuera del aula, y le cuenta de sus ganas de ser arquitecta, de lo terribles que son las escalas cromáticas de la clase de Plástica y de que no entiende cómo en Lengua la inquieta sintaxis de Rayuela (regalo de su tía Irene) no se lleva bien con las conjugaciones verbales.

Un poco más allá del mundo, en Sierra Leona, Amira conversa con un médico joven que ha llegado a su pueblo. Le cuenta sobre sus hermanos con hambre y su padre muerto cuando la llevaba a la escuela una tarde en el que las balas comenzaron a llover. Amira colecciona piedras .Piedras grandes,

chicas, de todos los colores. Lisas y suaves como la caricia del río, ásperas y erguidas como el dolor. Las reconoce con el tacto, sabe distinguir las, agruparlas. De repente, sus ojos lejanos retornan a la charla y le pregunta al médico joven: ¿Viste alguna vez un diamante?

En Bagdad, la escuela donde concurre Samir está poblada de escombros y de soldados con armas .A uno de sus amigos , lo secuestraron cuando iba a rendir un examen y lo liberaron luego de varios días de tortura.

Samir ya no va a la escuela. No es sólo miedo: la guerra lo ha dejado pobre y debe mantener a su madre y a sus cuatro hermanos. Todos los días pesa frutas en un mercado.

Los dedos largos de Ismael hacen alfajores doce horas por día. Son finos y ágiles , y si sumamos el buen oído de su dueño , estaríamos ante un talentoso bajista. Sólo que Ismael no lo sabe.

Lía tiene un futuro asegurado en la inmobiliaria de su papá. A veces, su cabeza inquieta volará hacia lugares de sol naranja donde ella construye casas hermosas para aldeas pobres. Se sorprenderá dibujando esos planos en algún boleto

de compra venta o en el ticket del super. Nunca sabrá de la arquitecta que llevaba dentro.

Amira mira su colección de piedras y parte a buscar agua. Hace un mes que no asiste a clases. No puede saber , tampoco de que la Geología tiene un lugar para ella.

Samir tiene un cuerpo delgado, ágil y veloz. Tiene en sus piernas el don de la gambeta y de los goles. Él lo ignora porque nunca jugó al fútbol .

A Ismael la escuela lo arrojó a una realidad muy distinta de la que le tocaba. A Lía nadie se preocupó por desconectarla de su IPod para que descubriera un talento que podría poner al servicio de otros. Amira reconoce cualquier tipo de piedra ,salvo los diamantes, las más abundantes en su país y por las que una bala la dejó sin padre. Podría ser una excelente geóloga que, en unos años, descubriría la forma de implementar bombas de agua para toda su aldea. Simplemente la avaricia le negó un futuro mejor. Y con ella, a muchos.

Samir no jugará nunca en el Real Madrid, ni el Manchester United. El mundo perderá unos goles asombrosos y seguirá esperando al nuevo dios que ilumine la cancha. Quizás una bomba destruya su cuerpo esbelto mientras corre a buscar una cesta

de frutas en el mercado. El odio le quitó la oportunidad de saber.

A ninguno de estos chicos, nadie les dio la oportunidad de saberse únicos, poderosos en el otro, solidarios, creativos, invencibles. En ellos habitaba la posibilidad de ser en y con el otro, una

realización que no la da el dinero ni el color de la piel, ni la economía de mercado, ni el ingreso per cápita. La posibilidad de descubrirse y descubrir lo que puedo hacer en la vida de los demás. Mientras sigamos sumando la ignorancia a la pobreza y el odio a la indiferencia, la ecuación resultará siempre

la misma.

En distintos lugares de este pequeño planeta, millones y millones de chicos se siguen convirtiendo en extraños desconocidos, incluso para sí mismos.

Soledad Galván

Profesora de Lengua. Algunos dicen que escribe, en realidad ese mote le queda grande. Sólo intenta hacer cosas con el lenguaje. Vive con Rubén, el papá de sus hijos. Dice que estas son sus dos mejores obras literarias: Fede y Emi.

El participar nos hace ser mejor persona

por Cristina Piazza

Para fortalecer el rol de la educación en nuestra sociedad debemos revisar los valores y precisamente el conocimiento como valor, como valor participativo.

Para ello debemos revisar que le pasa al hombre en la actualidad, que ha perdido el rumbo. Podemos encontrar personas muy bien informadas pero con escasa educación, en donde no puede relacionar y hacer una síntesis de lo que percibe, de lo que esta informado. No puede porque acepta todo, carece de criterios sólidos para formarse una opinión, por lo tanto su pensamiento es frágil, sus convicciones no son seguras, no se compromete.

Esto lo transforma en alguien sin ideas claras, definidas, que no cree en nada, que sus opiniones cambian. Lo que lleva a ser un ser superficial, insensible, permisible, sin mayores compromisos. Al no tener criterios ni convicciones lúcidas, que no

se permita rebeliones, será un mero espectador del paso de la vida. Y también se volverá vulnerable, penetrara en un estado de indefinición, más fácilmente manipulable por algunos pocos.

Nadie es un isla, ni completo a si mismo. En la historia de la humanidad no es posible encontrar personas aisladas. La evolución de la humanidad solo fue posible porque el género humano funda una comunidad, en donde todos los problemas exigen participación y cooperación.

Desde tiempos inmemoriales sabemos que el ser humano si no establece relaciones no puede desarrollar sus capacidades ni aprender a satisfacer sus necesidades, por lo tanto los otros nos son necesarios.

Una comunidad, para desarrollarse, necesita de la participación solidaria de sus miembros, del compromiso. La solidaridad se expresa en

cooperación, la que nos permite concretar proyectos, alcanzar objetivos, que difícilmente podría llevar a cabo cada individuo por si solo. El hacer con otros nos da beneficios a todos.

A través del hacer con otros, el hombre se renueva intelectualmente, aprende y se perfecciona, satisface sus necesidades espirituales, y afectivas, se comunica, se compromete, se responsabiliza, y no sólo intercambia información.

Debemos tener en cuenta que cuando el hombre pierde sus impulsos de participación y cooperación esos son reemplazados por la combatividad y un desaforado impulso competitivo generando conductas antisociales, siendo estas hijas de a frustrada necesidad de participar.

Cristina Piazza

Licenciada en Psicología. Directora en Psicodrama. Docente del IPEM N° 140 “Domingo F. Sarmiento”

Participar, es un desafío

por Sandra Oviedo

En la actualidad, en todo el territorio de la Provincia de Córdoba, pero particularmente en nuestra ciudad, es una paradoja la relación escuela-Comunidad, porque es la escuela la que se ocupa a veces de la comunidad que viceversa.

La escuela se ha convertido en un reducto, en el cuál la comunidad vuelca sus frustraciones, los “no poder”, aparecen en la escuela, no puedo con mis hijos, no puedo con el tema, no puedo con las materias, no puedo con los alumnos... y de esta manera el lugar que debería ocupar la escuela, de tierra que forja semillas, de formar personas que además sean ciudadanos pensantes participativos interesados por la comunidad en donde viven, capaces de transformarla, es el lugar de contención de la comunidad y no siempre la contención tiene

que ver con el aprendizaje.

La educación es la única herramienta capaz de cambiar al hombre y cuando hablamos de educación no abordamos sólo el tema de la instrucción, sino que nos referimos al más ampliado sentido del término, aquella que nos hace capaces de elegir, de participar, palabra que significa según el diccionario “compartir, tener las mismas opiniones o ideas que otra persona”. Y a partir de eso se me ocurrió pensar porque decimos comúnmente los jóvenes no participan, nada les interesa, y también se me ocurrió pensar posibles respuestas que tendrían que ver, por ejemplo, que los adultos no le brindan los espacios necesarios para la participación, no los educan para tal fin, tal vez porque se sigue atado a viejos modelos en los

cuales todo había que controlar, supervisar, nada podía estar librado al azar y menos si eras joven (persona de poca edad), ahora también pregunto... ¿Cuánta es la edad necesaria para la participación? la de nuestros políticos, la de nuestros militares, la de nuestros gobernantes, que luego de 154 años desde nuestra Constitución todavía no han encontrado el rumbo. No sería hora de empezar a consultarlos un poco más a los jóvenes, de educarlos más en la participación, de abrirles espacios, en fin de ocuparlos por el futuro, o todavía algunos adultos se siguen creyendo que sólo ellos son capaces. La historia nos ha demostrado lo contrario.

Ojalá Bell Ville, comunidad y escuela comiencen a ser las excepciones.

Sandra Oviedo

Casada, 3 hijos (universitario, secundario y primario). De familia de docentes por varias generaciones. Profesora de Historia y formación Ética, 15 años de antigüedad en el nivel Medio y Superior.

Participar nos dignifica

por Rossana Scoponi

Al comenzar a pensar este trabajo, lo especial fue la espontaneidad con que surgió el título del mismo.

Luego se hizo necesario explicar el por qué de esa certeza que no podía remplazar ni descarta...

Si tenemos en cuenta que “el hombre es un ser social” y que debe establecer vínculos sociales, conocerlos y transformarlos para lograr el cuidado solidario de todos, sólo puede llevarlo a cabo a través del aprendizaje “social” y el mejor camino para lograrlo es a través de la participación.

Participar es sinónimo de contribuir, intervenir, colaborar, cooperar, compartir, terciar, asociarse...

Al hacerlo me comprometo con la sociedad en la que estoy inmerso, esto significa que valoro su importancia y reconozco su conveniencia.

Me conviene participar porque de esa manera puedo transformar los que me disgusta, en beneficio del grupo social.

Pero si en su importancia nos detenemos, encontramos una doble razón personal:

- logro un reconocimiento social;
- canalizo ideas y disfruto de una interna.

Toda persona comprometida con su medio, que aporta y comparte ideas, que trabaja por ellas que adhiere a las ideas de otros porque considera válidas, que critica voluntades y acciones ajenas con intenciones superadoras, en fin... que participa, logra un reconocimiento del medio con el que interactúa, dejando de lado todo anonimato improductivo y paralizador de la capacidad de socialización.

Ahora bien, si nos detenemos a analizar la segunda razón de la importancia de participar, podemos descubrir que es aquí donde “el hombre se dignifica”; se hace digno de su condición de ser social, de ser superior. Se hace parte de lo que sucede a su alrededor, intenta mejorarlo y además goza por ello, aunque sólo sea con el intento.

Este disfrute conduce a una vida más digna y por sobre todo a un existir más feliz...

Es válido recordar que las acciones están en nuestras manos y para explicar la importancia de la actuación me voy a remitir a un fragmento de Dr. Lair Ribeiro, quien considera que nuestras acciones se relacionan con la precesión. Dice el autor “... este es

un término que proviene de la física. La precesión se produce cuando un cuerpo en movimiento interfiere con otro cuerpo también en movimiento, en un ángulo de 90 grados. Si preguntásemos a una abeja cuál es su función, respondería que producir miel. Esto es lo que la abeja piensa, pero cuando va a la flor a libar del néctar, la poliniza en un ángulo de 90 grados. Esta polinización es lo es lo más importante, ya que es responsable de la reproducción de las flores...

Esto es la precesión, se hace una cosa, y en un ángulo de 90 grados, ocurre otra más importante...”

Toda persona que participa, intenta mejorar su circunstancia pero además encuentra parte de su satisfacción personal...

Invito a los lectores a revolver en su memoria buscando un hecho en el cual fue partícipe y analizar el grado de satisfacción que le produjo el mismo... Luego de ello responda ¿se sintió mejor persona? ¿se considera más digno? Seguramente que sí independientemente del resultado logrado...

Sobre políticas, políticos y jóvenes

por Soledad Galván

Marzo de 2007. Mañana de un soleado viernes: el sol atraviesa imponente y alegre las ventanas de un viejo colegio. Cuando la profesora llega, todo sexto año está agrupado en torno a lo que fuera el gabinete psicopedagógico, ahora devenido en cuarto oscuro. Al lado de la puerta tres chicos fiscalizan todos los movimientos: revisan planillas, indican lo que se debe hacer, controlan el proceso con minuciosidad: “Esperá, todavía no podés, están votando”, “¿No trajiste DNI? Si pasamos a avisar aula por aula que era imprescindible”, “Profe, faltan chicos de segundo, ¿no los llama?”.

Llega el momento de contar los votos y se le pide a la profesora que fiscalice: con riguroso orden se cuentan votos, se los separa, se calcula el porcentaje. La lista Celeste ha ganado, y los integrantes de la lista rival los saludan con un apretón de manos flacas y adolescentes, manos de atajar pelotas, acariciar mejillas y copiar machetes. La aspirante a secretaria de la lista Jamaikina pregunta, contenta, si puede anunciar la buena noticia por la radio escolar. En su cara se dibuja una alegría enorme, a pesar de que su lista no ganó.

Quizás porque los chicos de la celeste, son, al fin y al cabo, sus compañeros y por eso puede confiar en la responsabilidad que les espera: dirigir y orientar la tarea del Centro de Estudiantes.

Domingo 2 de septiembre, provincia de Córdoba. Se elige gobernador, intendente y legisladores. El día comienza con frases hechas y algunas admoniciones ante mis quejas. “Una fiesta de la democracia”, repetirán incansables los medios. “Es ejercer tus derechos, ponerlos en práctica”, me dice alguien cuando apelo, en mi encono hacia ciertas figuras del poder, a mis ideas pseudos anarquistas”. “Tenés que votar pensando, por lo menos qué oposición querés”, me dice mi madre.

Llevo casi más de una década festejando una democracia para pocos, poniendo en práctica derechos que luego vulneran y que no sé cómo reclamar, ni a quién, porque no me lo enseñaron en ningún lado, ni sé qué tipo de oposición quiero o se necesita para hacer de la política una práctica transparente, digna e inclusiva.

Sólo sé que las prácticas hacen a los hombres, y para que esas prácticas sean

coherentes, dignas, transformadoras, deben estar sustentadas por un pensamiento libre y pluralista, capaz de hacer, rehacer, y repensar. Con la humildad suficiente para volver y mirar en perspectiva lo que se hizo y capitalizar el error en aprendizaje y no en fracaso, el acierto en estrategia y desarrollo y no en exitismo panfletario, para volver al otro un perdedor, sino para verlo aliado en objetivos comunes. Pocos ámbitos en la sociedad son capaces de esto. Y después de ver lo sucedido en las pasadas elecciones -ingrato y odioso sería volver a escribir más de lo que ya se hizo-, uno se pregunta si nuestros gobernantes tuvieron algunas vez, en algún resquicio de su gestión, un mínimo de estas capacidades. Me acuerdo de Johana y su alegría al anunciar por la radio escolar el triunfo de sus compañeros de la Celeste. Me acuerdo de sexto año y sus caras serias y adustas, entre piercings y aparatos, una soleada mañana de marzo fiscalizando la votación. Me acuerdo, y me da vergüenza, de haber sido el único adulto en la situación, y casi de casualidad. Me acuerdo de ese marzo como la verdadera fiesta de la democracia, donde solitos mi alma pibes de 15, 16 y 17 años, -y

esto es lo más asombroso, lo que me dice que todavía hay un germen, una puntita, una hilacha- ejercieron plenamente su derecho a elegir y a decidir, y pusieron el énfasis en el proceso y no en los resultados, en la alegría de compartir y no en la

competencia sucia y desleal.

Me acuerdo de esa mañana y no puedo evitar el contraste con estas últimas elecciones. Curiosamente, no me enojo, ni me pongo triste. Pienso en aquellos adultos aferrados al poder,

envueltos en telarañas de acusaciones, de dimes y diretes, incapaces de actitudes responsables. Y sonrío. No saben lo que les espera: en ese germen, en esa hilacha, en esa vívida mañana se viene gente que sabe -y sabrá- hacer verdadera política.

Soledad Galván

Profesora de Lengua. Algunos dicen que escribe, en realidad ese mote le queda grande. Sólo intenta hacer cosas con el lenguaje. Vive con Rubén, el papá de sus hijos. Dice que estas son sus dos mejores obras literarias: Fede y Emi.